

POEMAS DE ILIANA GODOY

por Otto-Raúl González

(Artículo publicado en la columna Textos y Pretextos de El Nacional el 26 de junio de 1996).

Cincuenta y cuatro poemas de Iliana Godoy componen el volumen *Seducir a la muerte* (Colección *El ala del tigre*, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México). Versos cortos, tan en voga hoy, generalmente heptasílabos, felizmente combinados con endecasílabos y alejandrinos, y que en conjunto, integran un solo poema, un canto al amor sensual y erótico, pero que es algo más que eso porque está atravesado por ráfagas líricas de fugacidad y muerte.

Es un continente de poesía auténtica, un mundo poético original, en que la poesía se mueve con pasos propios, mediante un lenguaje justo, en donde no hay palabras rebuscadas sino lo contrario, un lenguaje cotidiano que ella maneja con sabiduría y destreza y que logra destilar el agua regia de la verdadera poesía. Hay una secuencia de palabras: piel, voz, saliva, lengua, axila, huesos, sangre, semen, sexo, sudor, que dan el tono con que Iliana plantea su emoción ante la muerte y la ausencia, un poco a la manera en que John Wickers define lo que es el erotismo: “Un proceso de purificación, de limpieza; en tanto que la pornografía sólo agrega muerte y lóbreguez”.

*Hoy recibo el sol con humildad,
como los menesterosos reciben
el albergue de los parques
el alcohol y el azúcar
para seguir mintiéndose la vida;
porque el cuerpo no entiende
no se degrada ni en la prostitución
y en la decrepitud, ante la muerte
libra su batalla más intensa
El cuerpo huele a espadas victoriosas*

*su ponzoña es letal en ciertas noches
cuando el sexo es beber tantas edades
tanto sudor y tanto sobre camas ajenas
donde la perfección es sólo el grito
que irrumpe en el silencio
y regresa al vacío miserable
de los cuartos de hotel.*

Pocas veces se ha visto y se ha plasmado la victoria del cuerpo sobre las sombras de la vida y de la muerte: el triunfo del río que se muere y se pulveriza en la cascada y que a los pies de la misma recobra la vida y sigue su camino hacia el mar. Hay verdaderos hallazgos que apenas llegan a tres líneas, pero que tienen una gran significación. Por ejemplo : *Un solo instante vivido a tiempo/ se llama eternidad. Otro: Un cíclope, la noche/ vertiginosamente inmóvil me devora. Y este otro: Me demoro en la estación de la abundancia/ y aquí estoy sin recobrar la inocencia perdida. Pero me fascina este maravilloso verso: Sentenciado a su mustia levedad cae el otoño.*

Bien se puede aplicar a los poemas, a este poema de Iliana Godoy, lo que Luis Garnier dijo de Verlaine: “ y en esta inimitable poesía nos ha dicho todos sus ardores, todas sus faltas, todos sus remordimientos, todas sus ternuras, sus sueños todos, y nos ha mostrado su alma”.

Y como todos los ríos van a dar a la mar, Iliana Godoy termina su canto de amor y muerte: *Volveré al mar/ a salvo de tu imagen./ Del brazo de tu ausencia recorro jardines y abecedarios. / No entender a los árboles es suficiente exilio. / Adivinar su tránsito de luz a clorofila/ sin recibir siquiera una limosna de serenidad/ es saber que tu sangre navega desde lejos/ y que ningún afluente de tus venas/ fecundará el monólogo en que muero.*